

Circo es una publicación editada por CIRCO M.R.T. Cooperativa de ideas, integrada originalmente por: Luis M. Mansilla, Luis Rojo y Emilio Tuñón.
Con la colaboración de Jesús Vassallo y Coco Castillón. Calle Artistas 59, 28020 - Madrid.

Notas:

(1) Ernst Friedrich Schumacher, *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered*, Blond & Briggs Publishers, Londres 1973. En España fue publicado por primera vez como Friedrich Schumacher, *Lo pequeño es hermoso: Economía como si la gente importara*, Editorial H. Blume, Barcelona, 1978.

Ilustración de la primera página: Nigel Henderson, detalle de una bicicleta, de la serie "Bethnal Green Bikes" 1949-1956 , (Tate Archive).

2015. 208
EL DOBLE DEL MUNDO

CIRCO

SMALL IS BEAUTIFUL
EMILIO TUÑÓN



"Aunque muchos teóricos, que tal vez no estén demasiado en contacto con la vida real, siguen empeñados en idolatrar lo grande, la gente práctica del mundo real siente una enorme nostalgia de las ventajas, la humanidad y la facilidad de gestión de lo pequeño y se esfuerza por aprovecharlo, en la medida de lo posible"
E. F. Shumacher

Es por ello que, a pesar de nuestro evidente deseo de reivindicar la escala humana, se puede afirmar que no se trata de hacer pequeños o grandes edificios, sino de hacer sólo aquella arquitectura que realmente sea necesaria, que realmente responda a la escala del lugar donde se inserta, y que realmente esté al servicio de los seres humanos y de la sociedad. Una arquitectura hecha por la gente, con la gente y para la gente. Y sin embargo, esto no nos impide insistir una vez más en el hecho de que, en un mundo donde parece que todo se mueve por la dimensión de las cosas, y donde el crecimiento incontrolado ha hecho que la superficie edificable de la superficie de la tierra se haya triplicado en los últimos catorce años, el mensaje de Schumacher, extrapolable de la economía a la vida y de la vida a la arquitectura, nos siga pareciendo vigente, cuarenta y dos años después de la primera edición de su famoso ensayo, porque lo pequeño sigue siendo hermoso...

Emilio Tuñón

Una atracción que, no por evidente deja de ser importante decirlo, en ningún caso trata de ser excluyente, sino opcional. Porque lo que muchos arquitectos saben es que las arquitecturas de pequeña escala permiten una mayor intensidad conceptual, una mayor integridad constructiva, y una mayor coherencia formal, lo que, sin duda, contribuye a establecer un mejor encaje con el entorno en el que habitamos. Porque las pequeñas obras de arquitecturas permiten a los arquitectos experimentar con mayor libertad y eficacia en un entorno más abierto, disolviendo los límites con otras disciplinas y conectando más directamente con las personas y la sociedad. Porque, a través del conocimiento, las cosas pequeñas pueden ser entendidas como grandes, pues cuando vemos una semilla podemos ver el árbol en que se puede convertir, y el bosque que lo puede acoger. Porque estas pequeñas arquitecturas siempre deben ser entendidas como parte de un todo, en el que lo importante no es cada objeto, sino los vínculos que se pueden establecer con otras obras, con otros autores, con otros planteamientos, con otros contextos. Porque al reivindicar la arquitectura de pequeña escala, tras los excesos de una arquitectura de la opulencia, no se están excluyendo otras escalas de la construcción, pues la historia de la arquitectura está llena de pequeñas obras de grandes maestros, que han convivido naturalmente con grandes edificios y grandes infraestructuras.

En el año 1973 el economista Ernst Friedrich Schumacher publicó un pequeño y exitoso ensayo titulado *Small Is Beautiful: A Study of Economics As If People Mattered* (1), que trataba de presentar una forma de hacer economía a la escala del hombre. En este pequeño ensayo, Schumacher ya alertaba de los excesos de una sociedad gravemente afectada por el incontrolado crecimiento económico, y criticaba, consecuentemente, el distanciamiento de la economía respecto de las personas de la calle. A lo largo del texto, Schumacher se manifestaba contra los excesos de la sociedad de consumo, y abogaba por una economía más humana, que él vinculaba, ya en aquel momento, a lo local, a lo pequeño y a lo natural. En general se puede decir que Schumacher rechazaba la economía del gigantismo, heredada de la

cultura del siglo XIX, por ser incapaz de resolver los problemas de la sociedad actual, y proponía una forma alternativa de hacer economía, y por lo tanto una forma alternativa de vivir. Este planteamiento más humano de la economía, reivindicado en la actualidad por muchas personas, suponía que la ciencia, como expresión del conocimiento humano, debería ser una herramienta de la sociedad que habría de contribuir a la mejora de las condiciones de vida de las personas y, por extensión, de su habitat natural. Más de cuarenta años después de la publicación de este interesante ensayo, la situación política y económica actual nos lleva a repensar nuestra capacidad de incidir sobre la sociedad, en un entorno gravemente herido por los excesos de un pasado reciente. Y ante esta situación crítica lo primero que debemos hacer es asumir la necesidad, ya enunciada por Schumacher, de crear una tecnología intermedia, accesible a todas las personas, donde prevalezca la lógica humanística de la producción por la masa de personas individuales, como oposición a la lógica capitalista de la producción masiva, pues siendo las personas las que producen y consumen, son ellas mismas las que deben tener el control del progreso, de la producción y del consumo. Es por ello que, en este momento, es necesaria una reorientación de los objetivos de la

construcción con el fin de poner ésta al servicio del hombre, en vez de al servicio de la especulación económica de promotores privados y públicos. Una reorientación que conlleva el desplazamiento del consumo incontrolado hacia el consumo responsable, y el desplazamiento del valor de mercado por el valor intrínseco de la propia construcción. Porque es un hecho que muchas de las construcciones que surgieron, fruto de la especulación inmobiliaria de los últimos años, perdieron todo su valor de mercado al desaparecer la demanda. Y porque es un hecho que muchas de estas construcciones poblaron el territorio y las ciudades españolas con multitud de inútiles "ruinas modernas", monumento a la insensatez de aquella época. Es por ello que ha llegado el momento de reivindicar que las cosas se hagan ajustadas a las necesidades de las personas y la sociedad, y sin seguir una lógica de crecimiento incontrolado dictado exclusivamente por el mercado. Porque estamos seguros de que hay que encontrar nuevas estrategias en los procesos de construcción, que los conviertan en más sostenibles, y por ello en más humanos, más próximos y más lentos, frente a aquellos que reivindican el tamaño, la lejanía y la rapidez, como características propias de la arquitectura contemporánea. Y es ahí donde se debe entender una cierta atracción por la escala pequeña que surge en una parte de nuestra sociedad.